

# EL NAVÍO *L'ALGESIRAS*, TRAS LA BATALLA DE TRAFALGAR

*Manuel Tapia Ledesma* / Instituto de Estudios Campogibraltareses

Tras la derrota franco-española en aguas de Trafalgar, el navío *L'Algesiras* iba a seguir siendo protagonista de importantes hechos históricos. El presente trabajo, es la continuación del que fuera presentado en las *IX Jornadas de Historia*, bajo el título: *Algeciras y L'Algesiras, en la batalla de Trafalgar*.

### UNA MIRADA ATRÁS.

“...Algeciras, es un puerto del sur de España, célebre por la brillante victoria conseguida por nuestra escuadra después de la Revolución”.

La Marina francesa, se siente orgullosa de la victoria en Algeciras, tomándola injustamente como propia, y por ello “el nombre de Algeciras, no tarda en ser dado a un barco de guerra”.

Tras finalizarse la construcción del navío *L'Algesiras*, éste fue botado el 9 de julio de 1804 en el puerto de L'Orient, emprendiendo su primera singladura, el día 10 de enero de 1805. El capitán Willaumez, será su primer comandante, y la flota dirigida por Missiessy, su primera escuadra.

Posteriormente *L'Algesiras*, se traslada al puerto de Rochefort. Cuatro meses mas tarde de que el capitán Willaumez asuma su mando, será el capitán de bandera Gabriel Augusto Brouard, el que releve al anterior, estando éste a las órdenes del contralmirante Charles Renné Magón de la Medine.

## *Almoraima 38, 2009*

*L' Algeciras* es uno de los navíos que se unirá a la flota del almirante Villeneuve, atendiendo a la orden imperial de invadir Gran Bretaña. En aquel momento, los navíos franceses a diferencia de los británicos, sufren la merma en la marinería de auténticos profesionales del mar.

*L' Algesiras*, recibe la orden de partir junto al *Achilles* y dirigirse a las Antillas.

El 2 de agosto, *L'Algesiras* se encuentra en El Ferrol con el resto de la flota, cuando al almirante Villeneuve que ostenta el mando supremo, decide -desoyendo al emperador-, poner rumbo a Cádiz. El día 8 de octubre, el contralmirante Magón -que comanda *L'Algesiras*-, es llamado a un consejo a bordo del *Bucentauro*, el navío del comandante en jefe de la flota.

Durante el encuentro, se pone de manifiesto la existencia de una cierta animadversión entre los marinos de ambas naciones “aliadas”. La reunión es tensa, las posiciones son antagónicas entre Charles Renné Magon y Dionisio Alcalá Galiano, se produce una fuerte discusión, en la que se oyen las palabras: “retar y duelo”. Por parte española, se tiene muy presente el abandono de que fueron objeto los navíos hispanos, en el todavía cercano enfrentamiento ocurrido frente al cabo de Finisterre.

Tras conocer Villeneuve que el almirante Rosilly va a sustituirle en breves días, los hechos se suceden.. Su honor está en peligro. En esos momentos le llegan noticias de movimientos de la flota de Nelson en Gibraltar. “...Los vigías de la costa anuncian que había zarpado de Gibraltar el convoy inglés [...] Éstos seis navíos, disminuyen la fuerza de la escuadra inglesa y me ofrecen una ocasión favorable para hacerme a la mar”.

A las 05'45 h. del día 21 de octubre de 1805, da comienzo – con la participación del navío francés *L'Algesiras*-, la batalla naval de Trafalgar.

La posición del *L'Algesiras* en el esquema de la batalla, se sitúa en la escuadra de observación, junto al *Aquiles* y *San Juan Nepomuceno* .

El primer enfrentamiento de fuego lo tiene *L'Algesiras*, con el *Mars* comandado por George Duff. El navío inglés no aguanta el envite del barco francés, acudiendo en su ayuda el *Tonnant* comandado por el capitán Charles Tylers.

En pleno fragor de la batalla muere de un disparo el contralmirante Magón.

Tras el duro castigo de fuego recibido por *L'Algesiras*, su lucha había concluido. Siendo el numero de bajas infringidas por el navío galo al británico de setenta y nueve hombres.

En el informe de daños del *L'Algesiras*, tras su encuentro con el *Tonnant*, rezaba lo siguiente “había perdido los mástiles, su casco había sido muy castigado por la artillería británica. Pero por debajo de la línea de

flotación, se mantenía íntegro. Una de sus anclas había desaparecido, mientras que la otra había sido rota por su caña”.

*L'Algesiras* – prisionero del navío inglés-, con la ayuda de británicos y franceses, alcanzó el puerto gaditano. El navío francés había perdido 450 hombres, incluido el contralmirante Charles Renné Magón de la Medine<sup>1</sup>.

### **L'ALGESIRAS VARADO EN EL PUERTO DE CÁDIZ**

Una vez seguro en aguas gaditanas, la tripulación de *L'Algesiras*, ha de hacer frente a una verdadera situación caótica<sup>2</sup>.

Los tripulantes de *L'Algesiras*, al igual que el resto de sobrevivientes fueron socorridos por la caridad popular: “Desde el muelle hasta el hospital Real, las gentes detenían a los que conducían a los heridos para ofrecer a estos: caldo, vino, cigarros y toda clase de obsequios”<sup>3</sup>.

El sustituto del derrotado Villeneuve llega a Cádiz el 26 de octubre. El almirante François Étienne, conde de Rosilly- Mesros, se enfrenta al desastre naval resultante de la batalla de Trafalgar.

Atrás quedaba para Rosilly, un viaje que había sido seguido muy de cerca, por las intrigas de palacio. Nada más conocer las ordenes imperiales, el ministro Decrés, le envía a su protegido Villeneuve, la siguiente recomendación: “Os recomiendo mucho, señor Almirante, que aprovechéis la primera ocasión favorable para efectuar vuestra salida, y os reitero mis deseos más vivos por vuestros éxitos”<sup>4</sup>.

Por parte española, el viaje que tenía como objetivo un cambio en el mando supremo de la gran flota, lógicamente, también fue seguido muy de cerca por la corte de Carlos IV. El almirante Gravina, - desde Cádiz-, en cartas dirigidas a Manuel Godoy, se expresa en los siguientes términos “Según las cartas de Francia, ya debe de hallarse en Madrid, el Teniente General monsieur De Rosilly, que aquí se asegura que viene a mandar la escuadra. El vicealmirante Villeneuve, nada sabe de su venida, es regular que se vea contigo y te comunique las ideas de su gobierno”<sup>5</sup>.

Rosilly comienza por tratar de mejorar la situación de los tripulantes de los navíos galos supervivientes del desastre, no sólo atendiendo a lo material, sino también a lo espiritual, según se recoge en la siguiente nota impresa en la Casa de Misericordia de Cádiz:

---

<sup>1</sup> Manuel TAPIA LEDESMA. *Algeciras y L'Algesiras en la batalla de Trafalgar*. IX Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. La Línea de la Concepción 2006.

<sup>2</sup> Rafael SEVILLA. *Memorias de un oficial del Ejército Español*. Biblioteca Ayacucho, Madrid.

<sup>3</sup> Adolfo CASTRO. *Historia de Cádiz y su Provincia*. Cádiz 1858.

<sup>4</sup> Galiano ALCALÁ. *Recuerdos de un Anciano*, Biblioteca Clásica. Madrid 1878.

<sup>5</sup> *Op. Cit.* Pág. 792.

“Oración Fúnebre que en las exequias, celebradas el día 21 de noviembre del año de 1805, en la iglesia del convento de Nuestra Señora del Carmen, de la ciudad de Cádiz, por los Excelentísimos Señores Comandantes Generales de la Esquadra Combinada D. Federico Gravina y Mr. Rossily, y en unión con el de la Provincia, Marqués de la Solana, en sufragio de los que murieron en el combate naval del 21 de Octubre del mismo año, DIXO. El señor Cura Dr. D. Manuel de Cos, Prebendado de la Sta. Iglesia Catedral, S.S. Dase a luz por los dichos señores”<sup>6</sup>.

También ha de afrontarse por parte de las autoridades –incluida las francesas–, el canje de los prisioneros resultantes del combate. En carta remitida por el almirante inglés Collingwood al marqués de la Solana, le expresa en referencia a los heridos franceses y españoles: “...La humanidad y mis deseos de aliviar sus padecimientos me impelen a ofrecer a V. E. su libertad, con el fin de que puedan ser debidamente asistidos en los hospitales de tierra”<sup>7</sup>.

La falta de previsión fue de tal magnitud – anterior y posteriormente al enfrentamiento naval–, que “hallándose el almirante Gravina sin víveres para su numerosa escuadra y no existiendo fondos ni en la Tesorería de Rentas, ni en el departamento ni en el consulado, consiguió que el ayuntamiento le facilitase seiscientos mil reales, con cuya suma pudo el jefe de nuestras fuerzas marítimas, atender a las necesidades mas urgentes”<sup>8</sup>.

Mientras tanto *L’Algesiras*, se encontraba anclado muy cerca de Puntales. Según el diario del navío *Príncipe de Asturias*, “día 23.- amaneció celajoso, los horizontes aturbonados, viento del N.O. calmoso [...], *L’Algesiras* estaba a nuestra inmediación, pues lo había verificado aquella noche [...], nosotros lo verificamos también con remolque, logrando a las diez quedar en seguridad muy cerca de Puntales”<sup>9</sup>.

Al parecer, el Consejo convocado por el teniente general Escaños, una vez concluida la batalla, determino que según los daños sufridos, los navíos remolcados serían conducidos a Puntales o a la boca del puerto, dado que en otro párrafo del citado diario, se recoge: “Los que fondearon a la boca del puerto [...], y con muy malas apariencias”<sup>10</sup>.

La visión del navío francés *L’Algesiras*, no podía ser mas descriptiva, según el diario del navío español citado: “*L’Algesiras* y *el Aigle*, como boyas en la bahía”<sup>11</sup>.

En definitiva, *L’Algesiras*, se encontraba a resguardo de los ingleses, bajo la protección de las baterías gaditanas, acompañado de los también navíos franceses: *Héroe*, *Plutón*, *Argonauta*, *Neptuno* y *Atlas*; así como de la fragata *Cornelia* y el bergantín *Venceteur*<sup>12</sup>.

<sup>6</sup> *Op. Cit.* Pág. 225.

<sup>7</sup> *CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA*. Editores: Rubio, Grilo y Vitturi. Madrid 1868.

<sup>8</sup> *Op. Cit.* Pág. 109.

<sup>9</sup> *Op. Cit.* Pág. 119.

<sup>10</sup> *Op. Cit.* Pág. 119.

<sup>11</sup> *Op. Cit.* Pág. 119.

Tras la toma de una serie de medidas urgentes, dirigidas hacia las tripulaciones en un primer momento, quedaba pendiente por parte de Rosilly, una segunda intervención dirigida hacia la posible recuperación de los navíos bajo su mando.

Cádiz, desde 1776 contaba con uno de los arsenales mas importantes de la marina española (junto a los de El Ferrol, Cartagena, La Habana, Mahón, Guarnizo, Pasajes, Sant Feliu de Guixols, Guayaquil y Manila; de ellos sólo los de Cádiz, Cartagena y El Ferrol, recibían la categoría de Arsenales Reales; el resto pertenecían al sector privado)<sup>13</sup>, por lo que el almirante francés, bien podía demandar de las autoridades españolas, la ayuda necesaria para reparar sus navíos. El sistema moderno constructivo español, contaba desde décadas atrás con ingenieros tan relevantes, como: Gaztañeta, Jorge Juan o Romero Landa; creadores de una autentica escuela constructiva. De la magnifica fabricación naval española, sobresalen técnicamente dos navíos: el *Montañés* y el *Princesa*; si el primero significó una muestra muy avanzada en su tiempo de la tecnología hispana, en clara pugna con los constructores ingleses y franceses; el segundo significó un avance de tal magnitud, que se convirtió en codiciada presa por parte de los navíos británicos, los cuales una vez conseguido su objetivo en 1740, procedieron al exhaustivo análisis de construcción y adaptar lo aprendido de los constructores españoles, fruto de esta intervención es la construcción del *Victory* (1759)<sup>14</sup>. España, contaba con una gran tradición naval, reconocida internacionalmente que garantizaba la calidad en los posibles trabajos -que una vez puesto de acuerdo con las autoridades españolas-, que demandase la exigua flota comandada por Rosilly.

*L'Algesiras* que sufría los daños derivados de su enfrentamiento con el *Tonnat* (siendo los mas graves: la perdida de los tres mástiles y el deterioro -por el incesante cañoneo del navío inglés- del casco muy deteriorado en su obra muerta), contaba con la ventaja técnica de que su línea de construcción, se hallaba dentro de las soluciones de la arquitectura naval, tanto españolas como francesas, aplicadas al diseño definitivo de los navíos de 74 cañones - como *L'Algesiras*-, que adoptan las principales potencias europeas como el tipo de navío más eficaz y del que se harán bastantes unidades en todos los países.

Desde 1795, Juan Ruiz de Apodaca y Eliza,, venía desempeñando las funciones de Subdirector del arsenal de La Carraca (tras el consentimiento de la Corte de Carlos IV de mandar a los navíos españoles al desastre de Trafalgar, fue ascendido a Comandante General del Arsenal de La Carraca), recibiendo -apenas sin tiempo para reaccionar-, la orden apresurada de acondicionar el arsenal, para habilitar - en la medida de lo posible-, 12 navíos que posteriormente se sumarían a la combinada bajo el mando de Villeneuve<sup>15</sup>.

En aquella época, un arsenal era en parte fábrica, en parte almacén e incluía: un astillero, hornos de hierro, talleres, una mano de obra permanente y una organización comercial. En Cádiz, además se fabricaban velas y aparejos; que se complementaba con la producción privada de Granada, Estepa, Cervera del Alhama<sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> *Op. Cit.* Pág. 111.

<sup>13</sup> John LYNCH. *La España del Siglo XVIII*. Ed. Crítica Barcelona 1999.

<sup>14</sup> F. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ. *Historia de la Ingeniería en España*. Pág.15.

<sup>15</sup> <http://www.1808-1814.org/person/apodaca.html>.

<sup>16</sup> *Op. Cit.* 116.

## *Almoraima 38, 2009*

Junto al resto de los navíos franceses -incluido *L'Algesiras*-, el Astillero Real de La Carraca, también tenía que atender la reparación de los buques hispanos, que de un modo u otro se habían salvado de la derrota. Durante los días posteriores a la finalización de la batalla, entraron en el puerto gaditano, los siguientes navíos españoles: *El Príncipe de Asturias*, cuyo daño principal, había consistido en la pérdida de la arboladura; *Santa Ana*, también desarbolado; *San Justo*, desarbolado y *San Leandro*, desarbolado<sup>17</sup>.

Sin bien los medios materiales, con los que contaba La Carraca en aquel primer momento eran muy escasos, Apodaca dio las ordenes oportunas para que fuesen reparados los navíos. El resultado final, tras un intenso trabajo desarrollado en el astillero real gaditano, fue la reparación de todos los navíos, quedando listos los franceses para hacerse a la mar, no así los españoles, que estaban faltos de los necesarios pertrechos. Durante el tiempo que duraron los trabajos, el almirante Rossily, ordenó a un bergantín bajo su mando, que zarpara con rumbo a Francia, eludiendo para ello, el bloqueo que la flota británica estaba infringiendo a la ciudad de Cádiz.

### ***L'ALGESIRAS, UN NAVÍO ENEMIGO***

La flota española había quedado al mando del comandante general Ruiz de Apodaca, estando constituida la misma, por los navíos: *Príncipe de Asturias*, *Terrible*, *Montañés*, *San Justo*, *San Fulgencio*, *San Leandro* y la fragata *Flora*. En aquellos meses transcurridos, desde la finalización de la batalla, se había producido un acercamiento entre los marinos de uno y otro país, bajo la amenaza del vencedor en Trafalgar, que expectante, vigilaba desde el exterior del puerto los movimientos de los navíos que componían los restos de la flota combinada.

Mientras tanto las relaciones políticas entre París y Madrid, iban tomando poco a poco, otros derroteros. Desde mediados de 1807, Napoleón estaba decidido a estrechar el bloqueo sobre Inglaterra, para ello necesitaba cerrar las costas de Portugal al tráfico comercial con los británicos. Por el tratado de Fontaineblau, firmado por España el 27 de octubre de aquel año, España se comprometía a permitir el paso por nuestro territorio de las tropas francesas, que junto con el ejército español, ocuparían Portugal. Convirtiéndose Cádiz, en un punto estratégico muy importante para llevar a efecto el proyecto. Una vez ubicadas las tropas francesas en España, los sucesos históricos, se suceden con una cierta rapidez. La familia real portuguesa, embarcaba en Lisboa rumbo a Brasil. Manuel Godoy – tras observar un cambio de actitud en la política de Napoleón sobre España-, aconsejó a la familia real española, que debía imitar a la casa real lusa y trasladarse a Méjico. Para ello, se puso en contacto en marzo de 1808, con el general Solano, al objeto de que este dispusiera lo necesario, dado que el puerto de Cádiz, había sido el elegido, para embarcar a la familia real de Carlos IV. Conociendo el directorio francés los planes de Godoy, el ministro Decrés envía (dos meses antes a

---

<sup>17</sup> Op. Cit. 229 y 230.

las instrucciones que Godoy le indica a Solano), una carta al almirante Rosilly, en la cual le ordena: “impida la salida de la familia real”<sup>18</sup>.

El mismo mes de febrero, promovido por los partidarios del primogénito de Carlos IV, se produce el motín de Aranjuez. Carlos IV, abdica en favor de su hijo Fernando VII. Posteriormente se retracta y su hijo reclama la intervención de Napoleón. En ese momento, el emperador francés ve clara la posibilidad de hacerse con la corona española. Tras la cita de padre e hijo en Bayonna, quedaba libre el trono español; meses después José Bonaparte, era proclamado rey de España. Mientras tanto, en Cádiz, se vive una situación muy tensa entre los antes aliados. Decrés, en su misiva anterior a Rosilly, le previno colocar a los navíos bajo su mando – incluido *L’Algesiras-*, en posición distante de las baterías gaditanas, con objeto de que puedan defenderse de los ataques externos o internos de la bahía: “Procurad no manifestar inquietud; pero preparaos para cualquier evento, sin afectación y tan solo como obedeciendo órdenes que había recibido para partir. Colocad en medio los navíos españoles, bajo tiro de cañón de los franceses”<sup>19</sup>.

Tras Recibir Rosilly, está comunicación, además de alejar a los navíos bajo su mando de las baterías, dispuso a estos intercalados, entre los barcos españoles; de modo que la distribución quedó del siguiente modo: *Neptune (F)*, *Príncipe de Asturias (E)*, *Heros (F)*, *San Justo (E)*, *Algeciras (F)*, *Montañés (E)*, *Argonaute (F)*, *Terrible (E)*, *Plutón (F)*, *San Fulgencio* y *San Leandro (E)*; en la relación falta el *Santa Ana (E)*, que en aquellos momentos, estaba siendo carenado<sup>20</sup>.

Los sucesos del dos de mayo en Madrid, hacen que toda la nación española, se subleve contra el invasor. En Cádiz, la situación es muy tensa, ciudadanos franceses residentes en la ciudad, son asesinados. Rosilly, prohíbe que los tripulantes de su escuadra pisen tierra. Los marinos franceses – incluidos los de *L’Algeciras-*, viven una tensa espera. El marqués de Solano, Gobernador de Cádiz, dispone algunas embarcaciones en las cercanías de los navíos galos. La tensión entre la ciudadanía gaditana, tiene como momento cumbre, el asesinato de Solano por ser considerado afrancesado. La Junta de Sevilla toma el mando sobre la zona occidental de Andalucía, procediendo a nombrar como sustituto de Solano, a Tomás de Morla. La Junta hispalense, ordena a Morla el apresamiento o destrucción de la escuadra de Rosilly. El 30 de mayo, los navíos españoles proceden a separarse de los buques galos, quedando ambas escuadras enfrentadas en el interior de las aguas de la bahía gaditana, mientras que en el exterior de la misma, mantienen los ingleses el bloqueo. Rosilly, temeroso ante la situación, coloca sus navíos –entre ellos *L’Algesiras-*, en el canal de entrada al arsenal de La Carraca. Se produce un primer contacto entre los responsables de ambas flotas. Como resultado de ésta primera entrevista, el General Morla, publica una proclama dirigida al pueblo:

“Amados españoles, Habiendo efectuado su comisión el encargado del Pueblo, y a quién conferí facultades para tratar personalmente con el General Rosilly [...], puesto que aún no hay rompimiento formal ( Rosilly opina), no debe hacerse alteración sobre el tratamiento que hasta aquí se ha observado, con los individuos de la Nación Francesa

---

<sup>18</sup> *Op. Cit.* 114

<sup>19</sup> *Op. Cit.* 116.

<sup>20</sup> *Op. Cit.* 227.

[...], exponiéndole (el comisionado de Morla), que a efectuar la entrega de dicho Soberano (Fernando VII se encontraba bajo la “protección” del emperador), se le dará libre salida a las embarcaciones de su Imperio que están surtas en esta Bahía [...], y por otro lado sabed que por saciar vuestra ira contra los individuos que componen la tripulación de dichos navíos, vais a perder irremisiblemente los veinte y cinco mil hombres vuestros compatriotas que están en el Norte, y lo mas de todo a exponer la vida de nuestro Soberano Fernando Séptimo que está en peor situación que dichos cortos navíos [...], Cádiz 30 de Mayo de 1808. Morla.”<sup>21</sup>.

Del texto de la proclama se deduce, que el peligro que corría la tripulación y el propio navío *L’Algesiras*, - junto al resto de navíos franceses-, era inminente. Morla durante los siguientes días –presionado por la agitación social que imperaba en Cádiz-, pide permiso a la Junta de Sevilla para atacar (al mismo tiempo el almirante británico encargado del bloqueo, se ofrece para entrar en la bahía y hundir o capturar a los buques franceses), nuevamente la falta de medios se pone de manifiesto, el general Juan Joaquín Moreno, “se ve obligado a pedir a Morla cuatro mil varas de lienzo, para cartuchos de cañón, careciendo de fondos para su pago”<sup>22</sup>.

Moreno y Apodaca, dados los exiguos medios del arsenal y la preocupante falta de dinero. Además de alistarse dos embarcaciones para acoderarlas en el arsenal -por si Rosilly atacaba a La Carraca-, se instalaron nuevas baterías y se reforzaron en La Cantera, Trocadero y Puntales. La impaciencia de la ciudadanía, iba en aumento. Rosilly informado de que el ejército de Dupont, estaba de camino, su único objetivo consiste en ganar tiempo. El 31 de mayo la Junta Suprema de Sevilla, había tomado una decisión que rompería los planes de Rosilla; un emisario de aquella junta viajó hasta Algeciras, para pedirle al comandante general del Campo de Gibraltar, Francisco Castaños, la adhesión a la citada junta, poniendo éste a disposición de la máxima autoridad de Andalucía occidental, su ejército acampado frente a Gibraltar. El principio de los acontecimientos que finalizaría con la victoria del ejército español, sobre el francés en tierras jienenses, había comenzado.

Rosilly, mueve sus barcos –entre ellos, *L’Algesiras*-, los hace entrar en el canal, lo mas cerca posible de La Carraca –en un lugar conocido como Poza de Santa Isabel-, con ello se aleja del tiro de las baterías y amenaza el arsenal real. Un rumor, hace aumentar las dificultades para conseguir la rendición de la escuadra gala. Rosilly, ha pedido auxilio a las tropas francesas que se encuentran en el Algarbe. Rápidamente se toman medidas, para contrarrestar la llegada del posible auxilio, por parte de las autoridades españolas. Desde el fondeadero de Algeciras, el general Castaños, envía nueve cañoneras y una bombardera<sup>23</sup>.

El día 9 de junio, Morla le exige al almirante francés su rendición. Rosilly, contesta con dos oficios, en el primero manifiesta “su resolución de perecer junta a la escuadra”; en el segundo propone la salida de la misma de las aguas del puerto gaditano, previo acuerdo con el almirante ingles de que este: “ no acometería

---

<sup>21</sup> *Op. Cit.* 330.

<sup>22</sup> *Op. Cit.* 607.

<sup>23</sup> *Op. Cit.* 610.



ni perseguiría a la escuadra francesa, en el espacio de cuatro días, desde su salida”. La expectación era de tal magnitud, que ya sobrepasaba el ámbito de la bahía gaditana, por lo que desde “las poblaciones del campo de Gibraltar, venían ansiosos los hombres a presenciar la lucha”<sup>24</sup>.

Rosilly, se había preparado para la defensa, la cubierta de *L’Algesiras* y de los de más navíos galos, estaba cubierta de cables, calabrotes y otras jarcias, con objeto de impedir la acción destructora de las bombas. Comienza el fuego. El navío *L’Algesiras*, “molestado por la batería de morteros de La Cantera, le desencabalgó a fuerzas de balazos, las piezas que lo componían”<sup>25</sup>.

El combate duró todo el día, al día siguiente, se le ofrece nuevamente a Rosilly, la oportunidad de rendirse; nuevamente contesta con dos oficios cargados de evasivas, en el que se vislumbra –sobre todo en el segundo–, la rendición.

El día 14 de junio, tras las negativas a las pretensiones del almirante francés y la pérdida de éste al auxilio del ejercito de Dupont, Rosilly se rinde.

Juan Ruiz de Apodaca, sube a bordo del navío *Heros* y se hace cargo de los navíos, sus tripulaciones (3.676 prisioneros) y del valeroso almirante Rosilly, cuya cautela y diplomacia, bien hubiese servido para evitar el desastre de Trafalgar. Los prisioneros franceses –entre ellos la tripulación de *L’Algesiras*–, fueron depositados “conjuntamente con mas de quinientos presidiarios y dos mil trabajadores”. En cuanto a los navíos apresados, los británicos, se ofrecen, para “mantener la nuestra, recomponer, equipar y entretener la francesa [...], entregando el general inglés Spencer (para ello), a Morla la cantidad de ochocientos mil reales”<sup>26</sup>.

Tras una segunda reparación el navío francés *L’Algesiras*, es marineado y pasa a formar parte de los barcos que se encuentran bajo la corona española, manteniéndose el nombre dado por los franceses, en recuerdo de la batalla naval de Algeciras (1801).

---

<sup>24</sup> *Op. Cit.* 614.

<sup>25</sup> *Op. Cit.* 615.

<sup>26</sup> *Op. Cit.* 622.

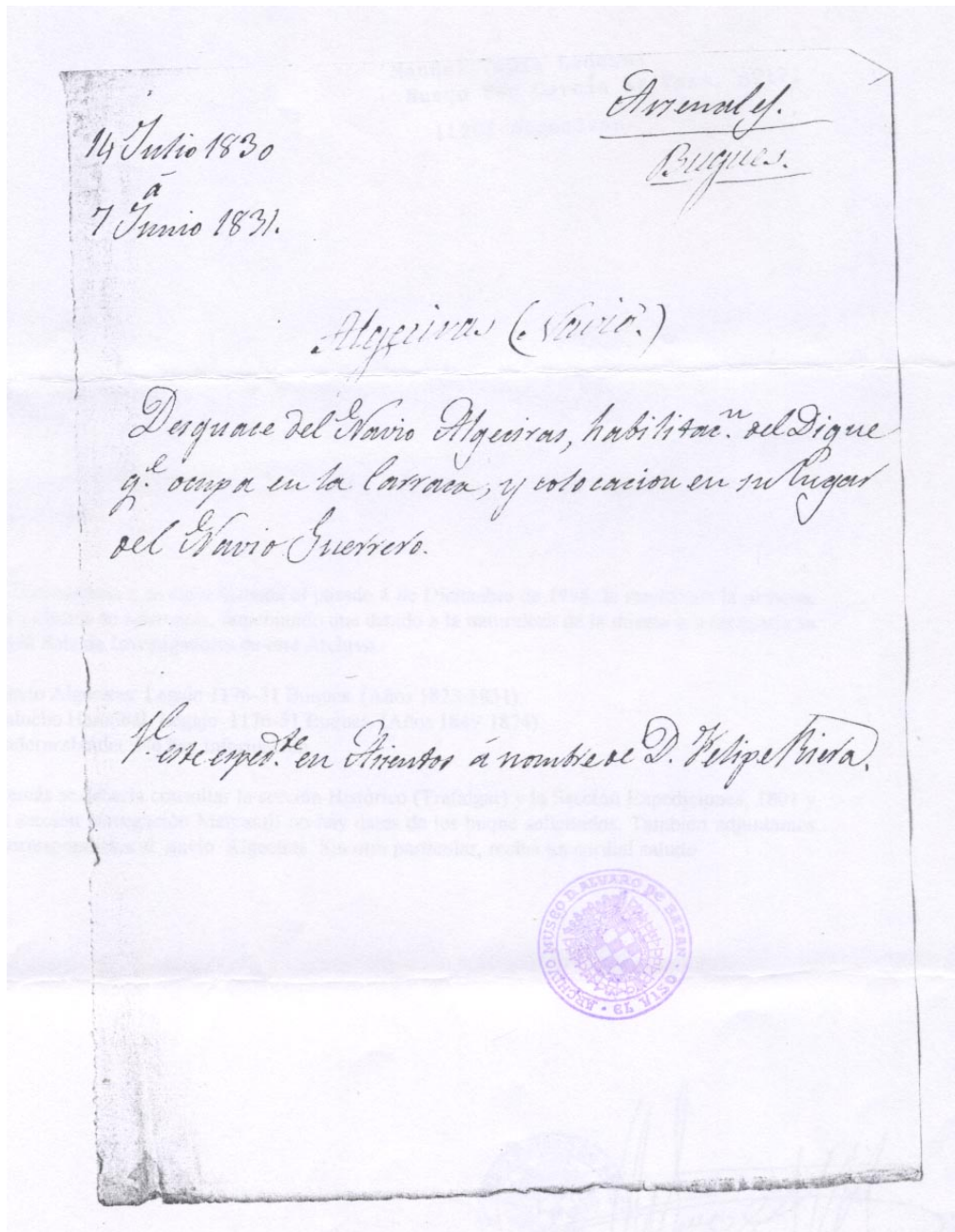


Figura 1.- Certificación desguace navío L'Algesiras

A partir de ese momento, el *Algeciras* - en aplicación de una Real Orden de 1785-, lucirá como enseña las dos barras rojas, con otra amarilla en el centro<sup>27</sup>.

Desde el 14 de junio de 1808 el navío español *Algeciras*, se encuentra anclado en aguas de la bahía de Cádiz, siendo testigo de los hechos históricos que se suceden en la capital de la provincia, con motivo de la Guerra de la Independencia. Pero en enero, el navío recientemente incorporado a la armada española, pronto hará el primer - e importante- servicio a la corona española y a su causa. A finales de enero de 1809 el Ministro de Estado Pedro Cevallos Guerra, embarcaba en el navío *Algeciras* - comandado por el brigadier Miguel Gastón-, para trasladarse a Londres en calidad de Ministro Plenipotenciario y enviado Extraordinario de la corona. Uno de sus primeros logros fue conseguir del gobierno inglés, un empréstito de sesenta millones de pesos para poder continuar la lucha en España contra el invasor; así mismo también consiguió armamento y fusiles para el ejército español<sup>28</sup>.

Tras cumplir su misión en las Islas Británicas, el *Algeciras*, al mando del brigadier Gastón, pone rumbo al puerto de Vigo. Tras una larga estancia en aguas de la zona, el 11 de noviembre de 1811, zarpa con rumbo a Nueva España, transportando al Regimiento de Infantería de Asturias, con objeto de sofocar un levantamiento independentista en la zona. Nada mas llegar a aquellas aguas, tuvo que hacer frente a un potente huracán, que puso a prueba tanto a las cualidades marineras del navío, como a la pericia de su tripulación. En 1817, el Estado General de la Armada en su *RELACIÓN de los Buques de que se compone la Real Armada, con expresión del numero de cañones que montan, y de los Astilleros y años, de su construcción, como también de los que están armados y desarmados, y sus destinos, según se significaran por las letras iniciales A ó D -recoge-, Departamento de Cádiz. Buque Algeciras. Cañones 74. Astilleros Presa Estado D. Destino Cartagena*<sup>29</sup>. Comienza su declive y olvido. El 9 de septiembre de 1823, en el departamento de Expediciones y Buques, se remite el siguiente escrito: *Algeciras (Navío). Instancias del Asentista del Hospital de S<sup>n</sup> Carlos solicitando se le entregue este Navío en pago de lo que se le debe por suministro de medicinas a otro Hospital. V. Contratas a personales. Arostegui (D. Fran<sup>co</sup>)*<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> *CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA*. Editores: Rubio, Grilo y Vitturi. Madrid 1868, Pág. 567.

<sup>28</sup> F. CRESPO GARCIA y P. LAGUILLO GARCÍA. *Pedro Cevallos Guerra (1759-1838)*. Ed. Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Cantabria. SAN FELICES DE BUELNA, 2007. Pág. 224.

<sup>29</sup> Archivo General de la Marina Álvaro De Bazan. Leg. 1176-31.

<sup>30</sup> *Ibíd.* Leg. 1176-31



Figura 2.

Previamente el 15 de septiembre de 1820, el negociado de *Arsenales. Buques*. Se dirige: *Al Comandan<sup>te</sup> Gen<sup>ral</sup>. Del Arsenal de la Carraca*, ordenando: “Que se venda a pública subasta la parte alta del Navío Algeciras para dejar libre los fuegos de la Batería de las cuatro Torres. Nota Habiéndose opuesto a esto D<sup>n</sup> Joaquín M<sup>a</sup> Peri, se dio cuenta, y se resolvió visto”<sup>31</sup>.

En 1830, se comienza un expediente, que tiene como documento inicial, el informe elaborado por D. Felipe Riera, dirigido a la *Junta sup<sup>or</sup> del gob<sup>no</sup> de la Armada*, en el que se expresa: “Se le remite a informe una propuesta de D. Felipe Riera para desguazar el navío Algeciras dejando expedito y habilitado el dique que ocupa en la Carraca y colocando en su lugar al Guerrero, recibiendo por recompensa de este servicio los aprovechamientos del [...] Algeciras”. El expediente finaliza con un escrito de fecha 14 de julio de 1831, en

---

<sup>31</sup> *Ibíd.* Leg. 1176-31

el que se ordena: “Desguace del Navío Algeciras, habilitaci<sup>ón</sup> del Dique q.<sup>º</sup> ocupa en la Carraca, y colocación en su lugar del Navío Guerrero. V. En su expe.<sup>te</sup> en Asientos á nombre de D. Felipe Riera”<sup>32</sup>.

La suerte del Algeciras estaba echada. Tras su construcción por la armada francesa, *L'Algesiras*, estuvo defendiendo los intereses de la misma, por un intervalo de cuatro años (1804-1808). Tras la rendición del almirante Rosilly, es marineado por la armada española y defiende los intereses de ésta, por otro periodo de veintitrés años (1808-1831). Así mismo formó parte de hechos históricos tan importantes, como el plan de Napoleón para invadir Gran Bretaña, la batalla naval de Finisterre, la batalla naval de Trafalgar, la rendición de la flota de Rosilly en Cádiz, la petición de ayuda de España a Inglaterra durante la Guerra de la Independencia, el levantamiento de los insurrectos en las Antillas, etc. Queda una pregunta en el aire, que se intentará tenga su respuesta, en las próximas jornadas de historia; tras la rendición de Rosilly (1808), ¿desapareció el nombre de Algeciras de la armada francesa?. Para finalizar, expresar que cómo cada mes de octubre (coincidiendo con la efemérides de la batalla naval de Trafalgar), tengo por costumbre solicitar al Excmo. Ayuntamiento de Algeciras, *tenga a bien* recordar la presencia de éste navío en el callejero local; esperemos que algún día, la sensibilidad municipal algecireña, esté a la altura de la historia del navío *L'Algesiras* o *Algeciras*.

---

<sup>32</sup> *Ibíd.* Leg. 1176-31